

A pasos del bicentenario. Discurso de la Dra. Mónica Visenti

Discurso elaborado para el acto del 25 de mayo, celebrado en la escuela 36 de Parque Barón y en el Instituto Filii Dei.

Hoy nos encontramos conmemorando un nuevo 25 de Mayo, fecha que marca un cambio, fundamental en la historia de nuestro país. Muchas veces hemos participado de estos actos, desde muy chicos, con disfraces de mazamorreras, faroleros, damas y caballeros de época, algunos hasta caminamos los pasillos del Cabildo y los senderos de la Plaza de Mayo aprendiendo y tomando contacto con lo que queda de aquellos retratos.

Y es justo aquí donde quisiera que nos detuviéramos para poder formularnos cada uno de nosotros ciertas preguntas..... ¿Qué acontecimientos externos e internos nos encaminaron hacia aquel 25 de mayo de 1810? ¿Cuáles fueron las causas de la revolución? ¿Quiénes tomaron la iniciativa de desprenderse de los lazos que nos unían con el viejo mundo? Parece acertado pensar en aquellos acontecimientos... Entre 1806 y 1823, el edificio colonial levantado por Portugal y España en tres siglos de historia se derrumbó, condenado por la evolución de las ideas del siglo XVIII y minado por sus vicios internos. Esto se produce luego de la insurrección de las colonias inglesas en América anglosajona, que se movían impulsadas por ideologías de la Revolución Francesa y las situaciones políticas dadas en Europa.

Así nuestra propia insurrección fue un eco de lo que había ocurrido en el norte del continente, pero la analogía con ellos llegaría solo hasta ahí.

La revolución fue, ante todo, obra de la aristocracia criolla, con el apoyo de la población mestiza o sin él. Los aborígenes fueron pasivos testigos de aquellos acontecimientos que los excedían, pues no tomaban partido ni por España, amo lejano, ni por el criollo, amo inmediato, todo esto era manejado solamente por los aristócratas. En aquella época el concepto de pueblo que se manejaba, era distinto.

Instalados tras varias generaciones, sin ánimo de retorno, en una tierra que consideraban la suya, lo criollos tenían en sus manos las riendas económicas del virreinato. La mayoría de ellos poseían grandes estancias, eran letrados

abiertos a las líneas de pensamiento del nuevo siglo. Y sin embargo por una contradicción interna, ésta elite económica y cultural, en una sociedad en la que la presencia del indio y de algunos negros le confería a todo blanco "un complejo de superioridad", padecía la exclusión y la desconfianza de la administración real, eran pagados con su propia moneda. A estos señores se

los mantenía al margen de altos cargos políticos y lucrativos. No fue extraño entonces que comenzaran a producirse las revoluciones, camino a las independencias nacionales. Contra éstos hechos que sentían eran su propia exclusión social.

El 25 de Mayo de 1810, el virrey tiene que capitular ante las exigencias de éste pueblo y un grupo de jóvenes sostenedores de las ideas de libertad, entre los que se distinguían Manuel Belgrano, Mariano Moreno, Castelli.

Así se iniciaría el camino hacia la independencia que concluyó en el Congreso de Tucumán de 1816 y otro muy largo y complejo hacia la organización institucional de nuestro país que podemos dar por finalizado con la sanción de nuestra Constitución Nacional en 1853? ¿o bien con la inclusión en ella de la provincia de Buenos Aires en 1860?, de allí en más, Argentina encontraría situaciones difíciles de vaivenes políticos, paseándose entre dictaduras y democracias de toda índole llegando a los tumbos hasta nuestros días donde es necesario volver a replantear el tema de la institucionalidad. Sin ningún lugar a dudas podemos observar que la historia política de nuestro país, no es para nada monótona y ni aburrida. Deberíamos plantearnos el compromiso de estudiarla y analizarla a fondo para poder comprenderla y decidir sobre nuestra participación en la vida cívica.

Si bien nuestro país conoció la liberación del colonialismo español hoy se enfrenta a otro tipo de presiones internacionales, inmerso en una globalización, que incluye a pocos y excluye a muchos otros.

Creo que el mensaje final sería pensar en nuestra realidad, para poder elegir en forma consciente y responsable a nuestros representantes, petionar ante nuestras autoridades sin miedos, por medio de las formas concebidas en nuestras leyes, sin olvidar las ideas de aquellos hombres de mayo, con la diferencia de hermanarnos en un pueblo sin distinciones ni exclusiones, étnicas, políticas o religiosas. Solo así podremos comenzar a crecer.